



EDICIÓN FASCIMILAR  
 Las míticas  
 revistas de  
 Abelardo Castillo

Página 3



CONTRATAPA  
 Poe, Baudelaire,  
 Humboldt y el  
 origen del universo

Página 4



# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 194 | JUEVES 20 DE AGOSTO DE 2015

Chaco: Un pueblo que ama la literatura

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



## DIDION NARRA EL DIFÍCIL PROCESO DE EXORCIZAR LA MUERTE DE UN SER QUERIDO

"La vida cambia deprisa. /La vida cambia en un instante. /Teientes a cenar y la vida que conocías se acaba. /La cuestión de la autocompasión", apunta la escritora y periodista Joan Didion, "un día, dos o tres después de que pasara" la inesperada muerte de su marido, John Gregory Dune, el 30 de diciembre de 2003, y que exorciza un año después en el libro *El año del pensamiento mágico*

(Penguin Random House). Después de su anterior novela, *Noches azules* (un testimonio impactante sobre la vida y muerte de la hija de la autora que apareció aquí el año pasado), el nuevo libro de Didion está escrito en primera persona y con un ritmo casi cinematográfico y sumerge al lector en el proceso de elaboración del duelo de la autora por la muerte del marido.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 20 DE AGOSTO DE 2015



MEMPO GIARDINELLI



WILLIAM OSPINA



PAZ CORRAL



ERIC NEPOMUCENO



FANUEL HANÁN DÍAZ



JUAN D. ARGÜELLES



KARLA SUÁREZ

# Chaco: Un pueblo que ama la literatura



LEONARDO HUEBE

Si los medios nacionales, o los suplementos culturales, se ocuparan de lo que sucede en Resistencia, durante cuatro días desde hace 20 años, nadie dudaría en valorar a la principal ciudad chaqueña como la capital de la lectura. Título que no sería para nada una exageración, porque si en algo coincidieron los escritores y editores que llegaron desde distintos puntos del mundo para participar del 20º Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura, organizado por la Fundación Mempo Giardinelli, fue en asegurar que lo que sucede en la capital de Chaco no lo han vivido en ninguna feria, bienal o congreso de literatura del planeta.

El mismo centro de convenciones Gala fue desbordado (en su capacidad de dos mil personas) por un público atento y entusiasmado, que participó con risas, aplausos y numerosas preguntas en cada clase magistral, conferencia o taller de escritores, ilustradores y editores, quienes exhibieron estrategias a seguir para generar nuevos lectores de literatura.

Los cincuenta invitados de doce países y de distintas ciudades de la Argentina, además de participar en sus mesas, visitaron el colegio donde fueron recibidos por los

alumnos y los docentes, quienes, para sorpresa de los autores, nosotros fueron escuchados con atención, sino que, además, habían leído algunas de sus obras. Los escritores eran abordados en las calles de la ciudad por vecinos para sacarse fotos y pedirles autógrafos.

En Resistencia, durante los días en los que se prolonga el Foro—así como durante su ardua y larga preparación—el contagio por los libros y la lectura se extiende como una epidemia por todos los rincones de la ciudad. En las escuelas, en las dependencias públicas, en la cárcel de mujeres, en los bares, en la universidad, en las calles, se interesan por autores y escritores, y sobre todo, por el milagro de leer.

El primer quijote, aquel paradigma de los enfermos por la lectura fue, sin dudas, Mempo Giardinelli, quien convenció a un centenar de sanchos para ir en busca de lograr la sin igual hazaña de fomentar la lectura del libro en un mundo cada vez más habitado por consumidores de medios audiovisuales.

Por eso Mempo, en el discurso de apertura del día 12 de agosto, resaltó el valor de comenzar los días leyendo. Él mismo ha estado en materia de lecturas, sin políticas de promoción lectora, con un Estado perdido y ausente, y con un sistema educativo perverso que fulminaba todo lo bue-

no de más de un siglo de aquella educación sarmientana que, aún con sus errores, construyó esta nación", concluyendo que "hoy el cambio que hemos contribuido a producir es impresionante. No hay antecedentes de recuperación igual en el mundo entero."

En ese mismo discurso, Giardinelli explica la razón de fomentar la lectura: "La educación de una nación para la democracia y la justicia social, para la igualdad de oportunidades y el crecimiento económico y social en equilibrio y armonía, sencillamente no es posible si no se lee bien y mucho y bueno; es decir, si no se leen textos de calidad y con tiempo para pensar."

El escritor colombiano William Ospina, en la primera conferencia Magistral del Foro ("En busca del nombre perdido"), hizo un recorrido por textos, lecturas, personajes y señaló, entre otras cuestiones, que los lectores al momento de elegir un libro están "sometidos a los que leen más y tienen mejores argumentos".

Varios de estos lectores con mayor lectura y argumentos sólidos participaron de distintas mesas y conferencias, entre ellos el venezolano Juan Domingo Canales, el venezolano Fabián Hanán Díaz, la cubana Karla Suárez, la escritora y editora chilena Paz Corral, el brasileño Eric Nepomuceno y varios autores argentinos, como Miguel Molino, Hebe Uhart y Liliana Bodoc.

El diálogo entre la palabra y la imagen también ocupó un espacio central en el Foro, no sólo en la poesía transemiótica de los textos infantiles del escritor portugués David Machado, que emocionó por la mirada poética de su personaje niño, sino también por la explicación de su técnica de recorte con tijera que el dibujante y escritor István Schreier realizó con una increíble puesta a actuar que deslumbró al público.

Dibujantes, editores y escritores de literatura infantil también volcaron su experiencia de años en charlas y lecturas de textos en distintos planetarios.

Las palabras de cierre, mientras subieron al escenario todos los participantes para la foto de familia, estuvieron a cargo del gobernador de la provincia de Chaco, Jorge Capitanich, quien destacó, con entusiasmo y con una mirada optimista por el éxito obtenido por el Foro, la función de la literatura y la lectura como formadoras de conciencia social.

El escritor nicotiano Juan Domingo Argüelles resumió, durante el Foro, las palabras que compartieron con aplausos escritores y público: "Leer es ponerse en el lugar de los demás, es irse a vivir a otras y abandonar todas las certezas y llenarse de todas las dudas en relación con lo que somos o con lo que creemos que somos. Es a esto a lo que yo denomino la

ética y la poética de la lectura, pues si leer no sirve para sacarnos de nuestra zona de comodidad y confort, sino tan sólo para distraernos, para entretenernos, para hacernos más diestros técnicamente y conste que todo ello me parece de lo más válido y legítimo", la ganancia es poca si el placer mismo no nos lleva a algún conocimiento".

Y así, como en las grandes fiestas religiosas o paganas, los participantes fueron abandonando la ciudad. Pero en las calles no quedaron guardinas y restos de comedidos, papeles y botellas vacías; quedaron libros y lectores.

Resistencia (como si el topónimo encerrase una cifra de la voluntad), a partir de aquella chispa inicial que provocó Mempo Giardinelli, y que año tras año, ya convertida en un incendio, sigue avivando con un grupo de más de un centenar de voluntarios guiados por la vice presidenta de la Fundación Natalia Porta López, muestra que la esperanza (como las convicciones) no se abandona en ninguna entrada, ni en ninguna puerta de salida. Y aunque nadie se enteró de estos sucesos millonarios, por esa maldita obsesión del Chacabueño de mostrar a los hechos negativos o difundir lo que sólo da un réditto económico a sus empresas periodísticas, Resistencia bien podría ser declarada, como dijimos al inicio, la capital de la lectura, quizo no sólo de la Argentina, sino del mundo.

Luego de la narración de la muerte de su padre en *Mi libro enterrado*, el escritor cultiva ahora en una trama construida en escenas sobre los días de un grupo de amigos que compartieron la secundaria y la juventud, una novela escrita al ritmo de recuerdos –de esos que dejan su huella en la memoria– y anclados en un registro que se atreve a evocar el paso del tiempo lejos de regodeos nostálgicos. Escritor y

periodista cultural, Libertella nació en Buenos Aires en 1983 y acaba de publicar su segunda novela en la que emigra a otra búsqueda –también autobiográfica– motorizada sobre todo por el humor. En *El invierno con mi generación* (Penguin Random House), Libertella construye una estructura narrativa configurada a modo de escenas, sobre anécdotas y experiencias fundantes de los años de la juventud.



JUEVES 20 DE AGOSTO DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



SEBASTIÁN BASUALDO

“Para mí, como para tantos escritores, ha sido siempre muy importante la revista literaria, porque es el centro donde se irradia de verdad tu libertad”, afirma el escritor Abelardo Castillo en diálogo con *Telam*, a propósito de la edición facsimilar de las revistas que dirigió, acaso tres de las más importantes que tuvo nuestro país –*El grillo de papel*, *El escarabajo de oro* y *El arriero rítmico*–, incorporadas a la Colección de Reediciones y Antologías de la Biblioteca Nacional.

Usted ha sido siempre un hombre bastante receloso de su soledad. Sospecho que no lo habrá resultado tan sencillo llevar adelante sus revistas trabajando con tanta gente a su alrededor.

No, no ha sido fácil. Ocurre que era mi única salida al mundo, por decirlo así. De todos modos no solía trabajar con mucha gente. En el Tortoni, que era nuestro lugar de encuentro, sí éramos muchos; pero yo solía tomarlo como una fiesta, como cuando suelo dar mis talleres literarios. Pero eso no me impidió ser celoso de mi soledad, siglo séndolo. A veces creo que exagero. Una pregunta similar me hizo una vez Fernando Vignone; me preguntó si la revista no le impedía escribir y me sugirió que tuviera cuidado por una experiencia literaria suya. Estábamos hablando de Félix Grande, el poeta que dirige *Cuadernos hispanoamericanos*. Me sorprendió porque yo nunca había pensado en eso y le contesté que a mí no me impedía escribir. Mucho tiempo después, descubrí que yo nunca había escrito más, me refiero a mi literatura personal, digamos, que en la época de la revista. Si algo verdaderamente me importaba de las revistas, no era la parte pública ni la crítica sino la única sección que yo huella que quedaba en la revista literaria. Hace un rato hablamos de las revistas en relación al comunismo y el peronismo, las ideologías de Sartre; pero sinceramente para mí lo más importante es que en *El escarabajo de oro* se publicó por primera vez “Una hemo-



## Las míticas revistas de Abelardo Castillo en edición facsimilar

sa mañana para el pez plátano”, de Salinger, por ejemplo, cuando así casi nadie conocía sus cuentos. O que por primera vez salió traducido el cuento de James Thurber, “La vida secreta de Walter Mitty”, que hoy está de moda porque ha hecho la película hace poco. En *El escarabajo de oro* también hemos publicado poemas notables de escritores desconocidos, como el que escribió García Robles sobre la bomba en Hiroshima y con el que luego ganó el Premio Casa de las Américas. Dar a conocer a ciertos escritores como a Ricardo Piglia y Humberto Costantini, que si bien era conocido fue en la revista fue donde tuvo más visibilidad, era para mí la verdadera función de la revista.

Hay cierta clase de escritores que generan discípulos, a veces directamente y otras en la distancia; pienso en su relación con Arlt, Borges y Néstor Perón Paz. ¿Usted pensó en Sabato en ese sentido, no creo que no. Sobre mí influyó mucho. No creo que sea un discípulo pero sí que influenció.

No te olvides que el Sabato que conocí yo fue el de 1959, 1960, un hombre que era de izquierda, un hombre que tenía una inteligencia deslumbrante, que no es el Sabato conflictivo y criticable de *Sobre héroes y tumbas*. Era un Sábado a quien el Cbe Guevara, en una carta del '59 o '60, le dice “querró maestro” y le explica una serie de cosas, entre ellas, las diferencias que existían entre Fidel y Perón. O sea que el Sabato del que yo hablo no es el Sabato que conoce tu generación ni el posterior. Siempre recuerdo, y te lo habré dicho más de una vez, la frase de Salinger, aquella donde el narrador dice que hay escritores a los que uno quiere llamar por teléfono cuando terminis de leerlos. Hay escritores que te conformás con admirarlos y otros a los que querés conocer.

### A veces te decepcionan.

Por supuesto que a veces decepciona a los escritores. La gente tiene tendencia a facilitarse las cosas haciendo un esquema; entonces vos vas un día a la casa de alguien y creés que lo conociste. Pero la verdad es que tiene que pasar mucho tiempo para que eso ocurra. Noso-

tros no hemos visto muchas veces y, supongo, nos asombramos mutuamente de cómo es el otro. Pero cuando viene un periodista a tu casa te juzga por lo que cree que vos. Entonces, siempre aparece lo mismo: el tablero de ajedrez y el escritor serio. ¿Qué clase de persona vení? Es muy difícil saber cómo es la gente. Vas a la casa de alguien y quizá ese día le duela el bígado o se peleó con la mujer y los lutos como una esencia eterna. Tené cuidado cuando conocés a una persona que admirás. Tal vez lo viste en un mal día y entonces te puede parecer un miserable. Por eso es mejor no conocer a los escritores si no los vas a conocer bien. En general decepcionan. La mayoría de los escritores que yo conocí, al principio me decepcionaron. Luego algunos también me deslumbraron al principio y me decepcionaron después. Sólo con algunos pocos pude mantener ese entusiasmo al principio y después. Entonces mejor no conocerlos, porque uno nunca puede responder a las expectativas del otro. Afortunadamente conocí a Mare-

ABELARDO CASTILLO.

chal, con el que me llevé muy bien y era exactamente lo que uno esperaba de él. Y no es que lo viera, lo vi todas las semanas durante años y era siempre el mismo Leopoldo Marechal.

Pienso en algunas entradas de su diario en relación a una preocupación que ha estado presente en toda su vida sobre la continuidad de su obra en el tiempo. ¿Tuvo esa misma sensación con relación a las revistas?

Son dos cosas distintas, porque la revista actual es la aquí y en el ahora, como actúan las revistas literarias. Daba testimonio de lo inmediato. Por lo tanto, la única continuidad que se podía permitir –un dirigiendo *El grillo de papel*, *El escarabajo de oro*, o, incluso, *El arriero rítmico* era una continuidad en el tiempo de una revista que fuera distinta a la anterior. En el caso de los libros pasa algo diferente: *Las otras puertas*, que yo publiqué en 1961, es el mismo que se acaba de publicar por vigésima vez en Seix Barral o el mismo que se tradujo en Italia, no se modificó. Democó que son dos duraciones distintas: la perduración de la obra literaria es, en el tiempo, ella misma; otra es la perduración de la presencia del escritor, del intelectual, en la historia o en el tiempo literario. Ahora bien, yo no puedo pensar que escribí *El que tiene sed* y dentro de veinte años lo logre superar. Así como no puedo pensar que superé mi etapa de escritor. Ningún escritor piensa que dejó de ser escritor, tenga setenta, treinta o noventa años. El hecho es que son dos situaciones distintas: cuando vos escribís una obra de teatro, por ejemplo, pensás que te gustaría, aunque ese sea un juego mental, que la representación dure de cien años. En *El que tiene sed* hay párrafos donde se nota eso. Esteban Espósito siente que, alguna vez, puede ser leído por algún muchacho –que es el mismo– a quien le llegue de alguna manera esas palabras; pero no estoy seguro de que los escritores literarios. Uno tiene tendencia a creer que las cosas van a durar para siempre, lo cual es un disparate, por supuesto; pero si no escribís pensando esa locura, muy difícilmente vas a tener ganas de seguir escribiendo.

